20 nuevas miradas · Perfil y texto sobre Starsky Brines

R. A. L. · P. E.
20 nuevas miradas. Jóvenes pintores venezolanos

Se transcriben completos el perfil firmado R. A. L., que continúa en la página siguiente, y el texto crítico firmado P. E., presentes en las páginas aportadas. Original español y traducción al inglés de archivo. Las iniciales se conservan sin atribuir nombres no verificados. La condición de estudiante corresponde al momento de la publicación. No es el libro colectivo completo.

Perfil del artista. Firmado R. A. L.

Starsky Brines nació en Caracas, y cuando tenía 3 años sus padres se mudaron a Maturín, y allí estudió en la Escuela de Artes Plásticas Eloy Palacios. Mordiendo la arena de la adolescencia regresó a la capital de la república y se inscribió en el Instituto Monseñor de Talavera para estudiar diseño gráfico, de allí partió hacia los lados de Caño Amarillo para inscribirse en el Instituto Armando Reverón. Está en noveno semestre, y le falta la tesis para ser licenciado.

La madre de Starsky tiene claro el recuerdo de las primeras veces que lo vio pintando. Tendría 7 años cuando ya tomaba el pincel, pero fue después, mucho después cuando tuvo la certeza de que el arte sería su modus vivendi. El estudio del diseño gráfico lo convenció de que su camino tendría que ser más cercano a la libertad, y menos gobernado por las retículas de la razón. De algo similar lo han convencido el trabajo de sus maestros: Víctor Hugo Irazábal, Antonio Lazo, Octavio Russo y Luis Lizardo, uno de sus profesores más queridos. Integrantes todos de una generación por la que nuestro artista profesa admiración: la de los ochenta.

Cuando Starsky se vino de Maturín a Caracas experimentó un cambio muy fuerte. Abandonó la limpia, verde y bellísima ciudad oriental para venirse a vivir al lado de la autopista Francisco Fajardo, a la altura de San Martín. Entonces comenzó a vivir en el limbo: no pertenecía ni a Maturín ni a Caracas, quizás por ello traza unos signos y unos iconos que le ayudan a encontrarse. En su obra batallan la ciudad y la naturaleza, siempre buscando un acontecimiento plástico, una relación entre la figura y el fondo, una relación pictórica de la cotidianidad.

Texto crítico. Firmado P. E.

Las pinturas deliberadamente elementales, muy poco realistas, a veces bruscas y rústicas, pero siempre intensas y vigorosas, de Starsky Brines, son pinturas cargadas de energía y de vitalidad. Sus animales parecen tranquilos y quietos, pero son poderosos, sentimentales, primarios en su sencillez, pero lujosos por la riqueza matérica que los cubre. Fuera de todo eso, es una rara casualidad que conozcamos a tres artistas venezolanos de apellido Brines, que no es nada común: uno es poeta en Valencia, otro es arquitecto en Caracas, y éste, por supuesto, es pintor. Pero ellos no se conocen entre sí, no son parientes.

20 nuevas miradas · Profile and Text on Starsky Brines

R. A. L. · P. E.
20 nuevas miradas. Jóvenes pintores venezolanos

Complete transcriptions of the profile signed R. A. L., continuing on the following page, and the critical text signed P. E., as preserved in the supplied pages. Spanish original and archive English translation. Initials are retained without assigning unverified names. The student status reflects the publication’s historical context. This is not the complete collective book.

Artist profile. Signed R. A. L.

Starsky Brines was born in Caracas. When he was three, his parents moved to Maturín, where he studied at the Eloy Palacios School of Visual Arts. Struggling through adolescence, he returned to the capital and enrolled at the Instituto Monseñor de Talavera to study graphic design. From there, he went to the Caño Amarillo area to enrol at the Instituto Armando Reverón. He is in his ninth semester and still needs to complete his thesis to graduate.

Starsky’s mother clearly remembers the first times she saw him painting. He was about seven when he was already holding a brush, but it was later, much later, that he became certain art would be his way of life. Studying graphic design convinced him that his path would have to be closer to freedom and less governed by the grids of reason. The work of his teachers — Víctor Hugo Irazábal, Antonio Lazo, Octavio Russo and Luis Lizardo, one of his most beloved professors — has convinced him of something similar. All belong to a generation our artist admires: that of the eighties.

When Starsky moved from Maturín to Caracas, he experienced a profound change. He left the clean, green, beautiful eastern city to live beside the Francisco Fajardo motorway, near San Martín. He then began living in limbo: he belonged neither to Maturín nor Caracas. Perhaps that is why he traces signs and icons that help him find himself. City and nature struggle in his work, always seeking a visual event, a relationship between figure and ground, a pictorial relationship with everyday life.

Critical text. Signed P. E.

Starsky Brines’s deliberately elemental, scarcely realistic paintings, sometimes rough and rustic but always intense and vigorous, are charged with energy and vitality. His animals seem calm and still, but they are powerful, emotional, primal in their simplicity, yet luxurious in the richness of the materials covering them. Beyond all that, it is a strange coincidence that we know three Venezuelan artists with the uncommon surname Brines: one is a poet in Valencia, another an architect in Caracas, and this one, of course, a painter. But they do not know one another and are not related.